

LAS CIUDADES DE REFUGIO

Cristo en cuadro #14: Números 35.9-28

El cuadro de Cristo que vemos en las ciudades de refugio nos provee una buena oportunidad de entender la distinción entre las tres aplicaciones (los tres contextos) de la Escritura.

- Una palabra de aviso de antemano: Según 2Timoteo 3.16-17 toda la Escritura se puede aplicar a nuestras vidas. Entonces, tenemos que tener mucho cuidado a no cortar, dividir y “trazar” la Biblia tanto que no vemos lo que Dios tiene para nosotros hoy día en cada pasaje que leemos o estudiamos. Él quiere enseñarnos, redargüirnos, corregirnos e instruirnos en justicia; y usará toda la Escritura—de Génesis a Apocalipsis—para hacerlo.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.16-17]

- Sin embargo, no toda la Biblia fue escrita directa y específicamente para nosotros, los cristianos viviendo después de la cruz y antes del arrebatamiento. No todas las 66 cartas que Dios escribió a los hombres son “nuestro correo”. Dios escribió tanto a los judíos como a los gentiles y también a los cristianos.
- Es por esto que necesitamos entender esta regla del estudio bíblico: Cada pasaje en la Escritura tiene tres aplicaciones (o sea, tiene tres contextos).
 1. La histórica: La Biblia es principalmente un libro de historia. Lo que leemos en sus páginas sucedió exactamente como el texto lo describe. Por ejemplo, las seis ciudades de refugio existían—eran ciudades reales y literales. Dios las proveyó para salvar la vida del que mató a alguien por accidente.
 2. La doctrinal: Dios nos dio la Biblia para enseñarnos “la verdad”, entonces en cada pasaje de la Escritura hay una enseñanza doctrinal (que a menudo es “profética”—enseña algo sobre cosas, personas o eventos en el futuro). Las ciudades de refugio forman un cuadro doctrinal del seno de Abraham—el “paraíso” para los santos antes de la muerte de Cristo, nuestro Sumo Sacerdote.
 3. La personal: Toda la Escritura sirve para nuestra “perfección”—para enseñarnos algo acerca de los caminos de Dios y para ayudarnos a andar en ellos. Aunque sólo hay una aplicación doctrinal (y por supuesto sólo una histórica), siempre hay varias aplicaciones personales porque hay muchas diferentes maneras de aplicar los principios del pasaje que estamos estudiando. En este estudio vamos a ver un cuadro personal de Cristo, el Salvador, en las ciudades de refugio. En dichas ciudades, vemos un cuadro doctrinal del seno de Abraham (es “la verdad” única que el pasaje enseña), pero también podemos ver a Cristo y Su obra salvadora en varios aspectos de la descripción de la ciudades.

I. Un cuadro doctrinal del seno de Abraham

A. Las ciudades de refugio eran para los que mataron a alguien “por accidente” y no a sabiendas.

Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis pasado al otro lado del Jordán a la tierra de Canaán, os señalaréis ciudades, ciudades de refugio tendréis, donde huya el homicida que hiriere a alguno de muerte sin intención. Y os serán aquellas ciudades para refugiarse del vengador, y no morirá el homicida hasta que entre en juicio delante de la congregación. [Num 35.9-12]

1. En esto vemos un cuadro de la salvación en el Antiguo Testamento porque en la Ley Dios no dio ninguna provisión para el pecado a sabiendas.

- a. Siempre había una provisión de perdón y protección por el que pecaba “por yerro con ignorancia”.

Y cuando errareis, y no hicieris todos estos mandamientos que Jehová ha dicho a Moisés, todas las cosas que Jehová os ha mandado por medio de Moisés, desde el día que Jehová lo mandó, y en adelante por vuestras edades, **si el pecado fue hecho por yerro con ignorancia** de la congregación, toda la congregación ofrecerá un novillo por holocausto en olor grato a Jehová, con su ofrenda y su libación conforme a la ley, y un macho cabrío en expiación... una misma ley tendréis para el que hiciere algo por yerro. [Num 15.22-29]

- b. Pero, el que pecó “con soberbia” (a sabiendas de lo que estaba haciendo, murió en su pecado).

Mas la persona que **hiciera algo con soberbia**, así el natural como el extranjero, ultraja a Jehová; esa persona será cortada de en medio de su pueblo. Por cuanto tuvo en poco la palabra de Jehová, y menospreció su mandamiento, enteramente será cortada esa persona; **su iniquidad caerá sobre ella**. [Num 15.30-31]

- c. Es por esto que David se asustó tanto cuando fue sorprendido en su pecado con Betsabé. Temía la muerte porque conocía la Ley, y sabía que no había provisión para su pecado a sabiendas.

Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová... [2Sam 12.13]

No me eches de delante de ti, Y no quites de mí tu santo Espíritu. [Sal 51.11]

- d. Es por esto también que el profeta Natán le dijo a David que no moriría, que Dios le había remitido su pecado (porque no había una provisión para el pecado de David porque lo hizo a sabiendas; Dios se lo perdonó por la gracia—porque quiso, no por nada más).

...Y Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás. [2Sam 12.13]

- e. Las ciudades de refugio eran la provisión de Dios para proteger a los que mataron a alguien por accidente y no a propósito.

i. Es un cuadro de la salvación que Dios proveyó en el Antiguo Testamento.

ii. Aunque perdonaba por gracia (como en el caso de David), la provisión en la Ley era únicamente para los que pecaron “por yerro (error) con ignorancia” y no a sabiendas.

2. Si un culpable no buscaba refugio en una de las ciudades indicadas, el vengador de la sangre pudo matarlo (o sea, era justo que lo hiciera; no sería culpable por hacerlo).

- a. Históricamente el vengador de la sangre pudo haber sido algún pariente o amigo, alguien que quedó ofendido por el acto de homicidio (aun siendo un accidente).

- b. Cada ser humano que no goza de la salvación (en cualquier dispensación) es como el homicida que no se metió en la ciudad de refugio. Está expuesto a la muerte por el Vengador de la sangre.

i. Dios mismo es este Vengador.

¿No castigaré esto? dice Jehová; ¿y de tal gente no **se vengará** mi alma? [Jer 5.29]

¿No los he de castigar por estas cosas? dice Jehová. De tal nación, ¿no **se vengará** mi alma? [Jer 9.9]

Que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano; porque **el Señor es vengador** de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado. [1Tes 4.6]

ii. El es el que se ha ofendido por nuestras transgresiones.

Los insensatos no estarán delante de tus ojos; Aborreces a todos los que hacen iniquidad. [Sal 5.5]

Dios es juez justo, Y Dios está airado contra el impío todos los días. [Sal 7.11]

iii. Si el pecador no busca refugio en la provisión de Dios, llegará el día del justo juicio y él perecerá—el Vengador de la sangre lo matará.

c. En el Antiguo Testamento la persona que no tenía la salvación es el que no se fue al seno de Abraham—a la “ciudad de refugio” que Dios proveyó para él. Murió en su pecado y se fue al infierno para sufrir la “segunda muerte” por toda la eternidad.

B. Los culpables tenían que irse a las ciudades de refugio y quedarse ahí como “cautivos”.

Y la congregación libraré al homicida de mano del vengador de la sangre, y la congregación lo hará volver a su ciudad de refugio, en la cual se había refugiado; y morará en ella hasta que muera el sumo sacerdote, el cual fue ungido con el aceite santo. Mas si el homicida saliere fuera de los límites de su ciudad de refugio, en la cual se refugió, y el vengador de la sangre le hallare fuera del límite de la ciudad de su refugio, y el vengador de la sangre matare al homicida, no se le culpará por ello. [Num 35.25-27]

1. Por supuesto eran ciudades “de refugio”—lugares donde la persona que mata por accidente pudo estar a salvo del vengador de la sangre. Pero no pudo salir de ahí y este sentido eran “cautivos” en su “refugio”.

a. Era igual con los santos del Antiguo Testamento.

b. Dios les proveyó un lugar de refugio (paraíso), pero eran “cautivos” ahí.

2. Cuando el mendigo Lázaro murió, se fue al “seno de Abraham” exactamente como todos los otros santos del Antiguo Testamento, antes de la resurrección de Cristo.

Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendor. Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas... Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al **seno de Abraham**; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora **éste es consolado aquí**, y tú atormentado. [Luc 16.19-25]

a. Podemos entender esta doctrina del seno de Abraham fácilmente si comparamos la Escritura con la Escritura, analizando lo que pasó con Cristo después de Su muerte.

b. Cristo dijo claramente que durante los tres días y tres noches después de Su muerte y antes de Su resurrección, Él estaría en el corazón (el mero centro) de la tierra.

Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. [Mat 12.40]

c. En el día de Su muerte, Jesús le dijo al malhechor arrepentido que estaría con Él aquel mismo día “en el paraíso”.

Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que **hoy estarás conmigo en el paraíso**. [Luc 23.42-43]

i. Así que, comparando los dos pasajes anteriores (este de Lucas y el de Mateo 12), ya sabemos que el paraíso en aquel entonces quedaba en el corazón (el centro) de la tierra.

ii. Cuando Cristo murió se fue al paraíso; se fue a un lugar de “refugio” en el centro de la tierra donde estaban las almas de los santos del Antiguo Testamento.

d. Este lugar de los muertos se llama “el Hades” en griego y es a donde fue el alma de Cristo después de Su muerte. Es el lugar a donde fueron también las almas de todos los santos antes de la resurrección.

Porque no dejarás mi alma en **el Hades**, Ni permitirás que tu Santo vea corrupción... viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción. [Hech 2.27-31]

e. Este pasaje de Hechos 2 es una cita del Salmo 16.10. En este Salmo el Hades se llama “el Seol”—es el mismo lugar pero con un nombre en hebreo (la palabra “Hades” viene del griego y “Seol” viene del hebreo, pero es el mismo lugar).

Porque no dejarás mi alma en **el Seol**, Ni permitirás que tu santo vea corrupción. [Sal 16.10]

f. En el Hades (en el Seol) había dos compartimentos: Uno de consolación (en donde estaban Abraham como cabeza; era el paraíso) y otro de tormento en llamas (lo que llamamos “el infierno” hoy día).

Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora **éste es consolado aquí, y tú atormentado**. [Luc 16.25]

g. Puesto que Cristo lo pagó por todos nuestros pecados antes de morir (porque al morir, “consumado fue”), cuando murió Él no se fue al infierno sino al paraíso—al seno de Abraham en el corazón de la tierra.

Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: **Consumado es**. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu. [Juan 19.30]

h. Durante los tres días y noches que el Señor estaba en el seno de Abraham, anunció Su victoria a los ángeles que pecaron cohabitando con las mujeres en Génesis 6.1-4.

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca... [1Ped 3.18-20]

i. Todo esto nos ayuda a entender el “lugar de refugio” para el que pecó por accidente (por yerro con ignorancia) en el Antiguo Testamento. Sigamos, entonces, comparando la Escritura con la Escritura para ver el cuadro doctrinal el seno de Abraham en las ciudades de refugio.

3. Los sacrificios del Antiguo Testamento—los sacrificios de los animales—no podían “quitar” los pecados, aun a los santos.

Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado. Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados; porque **la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados**. [Heb 10.1-4]

a. La sangre de los animales “cubría” el pecado de los santos “mientras tanto”. Pero la sangre del Hijo de Dios los “quitó”—lo pagó todo—y por lo tanto nos consiguió la eterna redención.

Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino **por su propia sangre**, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido **eterna redención**. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerro rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de

la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? [Heb 9.12-14]

- b. Entonces, antes de la resurrección de Cristo, si alguien “salvo” murió (por ejemplo, un judío que ofrecía todos los sacrificios siempre, según la Ley), no pudo ir a la presencia de Dios porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados (y Dios no permitirá el pecado en Su presencia). Entonces, el “pecador salvo” tuvo que ir a un lugar de refugio para esperar el último y perfecto sacrificio de Cristo que le quitaría el pecado.
 - c. Este lugar de refugio era el seno de Abraham—el paraíso en el Hades (en el Seol), en el corazón (el centro) de la tierra.
4. Los santos en el seno de Abraham era “cautivos”, exactamente como el homicida que tuvo que vivir en la ciudad de refugio.
- a. El seno de Abraham era, por supuesto, el paraíso. Era un lugar de reposo y de refugio para el pecador perdonado. Como la ciudad de refugio, era un “buen” lugar para el que mató a otro por accidente.
 - b. No obstante, el pecador perdonado no pudo salir del seno de Abraham—era “cautivo”.
 - i. El homicida no pudo salir de la ciudad de refugio (o si lo hizo, estaba expuesto a la muerte por el vengador de la sangre)—era “cautivo” en la ciudad.
 - ii. El pecador perdonado no pudo salir del seno de Abraham. Todos que estaban ahí eran “cautivos” en su “refugio”.
 - c. Los santos del Antiguo Testamento que estaban en el seno de Abraham formaban lo que la Biblia llama “la cautividad”.

Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y dio dones a los hombres.[Ef 4.8]
 - d. Para realmente entender lo que Efesios 4.8 quiere decir, tenemos que verlo en su contexto, porque se trata de lo mismo que hemos estado estudiando acerca de la muerte de Cristo y el “refugio” del seno de Abraham.

8 Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y dio dones a los hombres.

9 Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra?

10 El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. [Ef 2.8-10]

 - i. (v9) El que subió (Cristo en la resurrección) es el que primero descendió a la partes más bajas de la tierra.
 - [a] (Mat 12.40) Después de morir en la cruz, el Señor se fue al corazón de la tierra.
 - [b] (Hech 2.27, 31 con Sal 16.10) Descendió al Hades, que se llama “el Seol” en el Antiguo Testamento.
 - [c] (Luc 23.42-43) El Hades (Seol) en el corazón de la tierra era el paraíso de aquel entonces—el lugar de los santos muertos (los pecadores que murieron con la salvación que Dios les había provisto).
 - [d] (Luc 16.22) Este lugar de paraíso y refugio se llamaba el seno de Abraham.

- ii. (v10) Después de tres días y tres noches en el seno de Abraham, Cristo salió—Él resucitó de entre los muertos.
 - iii. (v8) Fue entonces—en Su resurrección—que Cristo “llevó cautiva la cautividad”.
- e. Cuando Cristo resucitó, Él sacó a los santos del Antiguo Testamento de su “refugio”—su lugar de espera—y los llevó al cielo.
- i. Es por esto que, después de la resurrección de Cristo, el paraíso ya está en el tercer cielo—en la presencia de Dios.

Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) **fue arrebatado hasta el tercer cielo**. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que **fue arrebatado al paraíso**, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar. [2Cor 12.2-4]
 - ii. Cristo murió; pagó el precio por nuestros pecados. Su sangre nos quita el pecado completamente. Entonces, ya no hay necesidad de un lugar “de espera”. Al morir hoy, el santo va directamente al cielo, a la presencia de Dios.
 - [a] Partir de este mundo y de este cuerpo es (para el santo) estar con Cristo.

Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de **partir y estar con Cristo**, lo cual es muchísimo mejor. [Flp 1.23]
 - [b] Estar ausente del cuerpo es estar presente al Señor.

Pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor. [2Cor 5.8]
 - [c] Por esto, cuando Cristo venga para arrebatarnos, traerá consigo a todos los que han muerto en Él. Ellos ya están en Su presencia y Él los traerá para reunirse en el aire con sus cuerpos resucitados y glorificados.

Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. [1Tes 4.14]
- f. Esto, entonces, nos lleva al siguiente elemento del cuadro del seno de Abraham en las ciudades de refugio.

C. Los culpables tuvieron que quedarse “cautivos” en la ciudad de refugio hasta la muerte del sumo sacerdote.

Y la congregación librará al homicida de mano del vengador de la sangre, y la congregación lo hará volver a su ciudad de refugio, en la cual se había refugiado; y morará en ella hasta que muera el sumo sacerdote, el cual fue ungido con el aceite santo... pues en su ciudad de refugio deberá aquél habitar hasta que muera el sumo sacerdote; y después que haya muerto el sumo sacerdote, el homicida volverá a la tierra de su posesión. [Num 35.25-28]

1. Una vez que el sumo sacerdote murió, ellos estaban libres para salir de su “cautividad” (salir de la ciudad de refugio) y tomar posesión de su herencia en la tierra prometida.
2. En esto vemos un cuadro del gran Sumo Sacerdote, el Señor Jesucristo.

Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús. [Heb 3.1]
3. Con Su muerte y Su sangre derramada, nuestro Sumo Sacerdote quitó el pecado.

De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre **por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado**. [Heb 9.26]

4. Por lo tanto, después de los tres días y tres noches en el seno de Abraham, Cristo resucitó y todos los cautivos salieron con Él. Algunos se quedaron en la tierra (en Jerusalén) como una señal más de confirmación para los judíos incrédulos, pero todos los demás “tomaron posesión de lo prometido”—o sea, se fueron a la presencia de Dios.

Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, **después de la resurrección de él**, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos. [Mat 27.50-53]

5. Por esto, el seno de Abraham ya está “cerrado”. Todos los culpables perdonados que estaban en aquella “ciudad de refugio” ya salieron porque el Sumo Sacerdote murió.

D. En las ciudades de refugio podemos ver un cuadro doctrinal del seno de Abraham.

1. El seno de Abraham era el lugar de “refugio”—protección del Vengador de la sangre— hasta la muerte del Sumo Sacerdote. Cuando Él murió, todos los “cautivos” de ahí (todos los santos, no los impíos en el infierno) salieron con Él en la resurrección. Ahora están en la “tierra prometida” del cielo gozándose en la presencia de Dios.
2. El otro cuadro que vamos a analizar en las ciudades de refugio es un cuadro “personal”.
 - a. No todos los elementos de la descripción de las ciudades de refugio concuerdan con el cuadro que vamos a ver (todos concuerdan en el cuadro doctrinal, pero no en el personal).
 - b. Pero, puesto que hay varios de los elementos que sí concuerdan para mostrarnos un cuadro interesante de nuestro Salvador, el Señor Jesucristo, vamos a estudiarlo.

II. Un cuadro personal del Salvador, el Señor Jesucristo

En aquel día cantarán este cántico en tierra de Judá: Fuerte ciudad tenemos; salvación puso Dios por muros y antemuro. [Isa 26.1]

...Nuestro refugio es el Dios de Jacob... [Sal 46.1, 7, 11]

A. Como las ciudades de refugio, nuestro Salvador es accesible para todos.

1. Dios dio tres ciudades por cada lado del Jordán.

De las ciudades, pues, que daréis, tendréis seis ciudades de refugio. Tres ciudades daréis a este lado del Jordán, y tres ciudades daréis en la tierra de Canaán, las cuales serán ciudades de refugio. [Num 35.13-14]

 - a. Cualquier persona en toda la tierra de Israel pudo haber llegado a una de aquellas ciudades en no más de un día caminando. La salvación, entonces, estaba cerca de todos.
 - b. Ninguna de las ciudades de refugio quedaba en un valle, ni en un monte. Más bien, todas quedaban en las partes llanas y por lo tanto eran visibles desde una gran distancia y tenían un acceso fácil por cualquier lado (desde cualquier dirección).
2. Cristo Jesús y la salvación en Él son iguales de accesibles.
 - a. Todos los que quieren la salvación puede ser salvos.

Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. [Juan 6.37]

 - i. Todos los que vienen al Salvador no serán echados fuera jamás.
 - ii. Él recibe a todos los que quieren buscar refugio en Él—refugio del “Vengador de la sangre” (Dios y Su ira).

b. Cristo no está “escondido en un valle”—está cerca de todos y accesible para todos.

Para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente **no está lejos de cada uno de nosotros**. [Hech 17.27]

- i. Es fácil de ver la existencia de nuestro Creador en la creación.
- ii. Es fácil de entender nuestra condenación por el testimonio de la conciencia.
- iii. Así que, Dios no está lejos de nadie. El problema es que el pecador quiere alejarse de Él en vez de buscar refugio en Él por medio del arrepentimiento y la fe.

c. Cristo no está “encima de un monte”—la salvación no es por obras.

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. [Ef 2.8-9]

- i. Nadie tiene que “subir un gran monte” para ser salvo—no tiene que hacer ninguna obra, porque Cristo ya lo hizo todo.
- ii. No tenemos que hacer ningún esfuerzo para “lograr la salvación”. Dios nos la ofrece gratuitamente en Cristo Jesús.

d. Cristo quiere salvar a todos y por esto extiende la invitación de “refugio” a todos.

- i. El Señor pagó el precio por todos los pecados de todos los hombres.

El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que **quita el pecado del mundo**. [Juan 1.29]

Porque de tal manera **amó Dios al mundo**, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. [Juan 3.16]

- ii. Dios quiere que todos los hombres sean salvos.

Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual **quiere que todos los hombres sean salvos** y vengan al conocimiento de la verdad. [1Tim 2.3-4]

- iii. El Señor no quiere que ninguno (ni uno) perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, **no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento**. [2Ped 3.9]

- iv. Dios está trabajando en todos para atraerlos a Cristo Jesús y así salvarlos. Él hace esta obra principalmente por medio de Su Espíritu (Juan 16.8-11), pero también nos usa a nosotros (Hech 1.8; Rom 10.13-15).

Y yo, si fuere levantado de la tierra, **a todos atraeré a mí mismo**. [Juan 12.32]

Y cuando él venga, **convencerá al mundo** de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. [Juan 16.8-11]

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y **me seréis testigos** en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. [Hech 1.8]

Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! [Rom 10.13-15]

- v. Así que, es fácil de ver que Dios quiere salvar a todos los hombres y por esto ha puesto “el refugio” de la salvación en un lugar que es accesible para todos, exactamente como las ciudades de refugio. Si alguien quiere ser salvo, Dios lo salvará.

B. Como las ciudades de refugio, Dios estableció la provisión de la salvación desde antes de la necesidad.

1. Dios estableció el sistema de las ciudades de refugio y las señaló mucho antes de que llegaran a ser utilizadas.
 - a. Las estableció y las señaló cuando Israel estaba todavía andando errante en el desierto, antes de conquistar la tierra prometida bajo Josué.
 - b. Luego, cuando ya estaban en la tierra, empezaron a usar las ciudades de refugio para salvarle la vida al homicida.
2. Nuestra necesidad de salvación no le tomó a Dios por sorpresa. Siempre era Su plan para glorificarse y mostrar a todos Su gran bondad.
 - a. Dios siempre ha declarado lo por venir, aun desde el principio—desde antes de Génesis 1.1.

Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que **anuncio lo por venir desde el principio**, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero. [Isa 46.9-10]
 - b. Aunque la primera *promesa* de un Salvador vino después del pecado (en Génesis 3.15), el *plan* del Salvador se hizo mucho antes.
 - c. Cristo fue crucificado según el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios. No era el “Plan B” que el Señor sacó debido al pecado de Adán. Era siempre el “Plan A” (y nunca ha habido un “Plan B” en al economía de Dios).

Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a éste, **entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios**, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole. [Hech 2.22-23]
 - d. Jesús fue destinado a morir en nuestro lugar, como nuestro Sustituto perfecto e inocente, desde la fundación del mundo.

Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya **destinado desde antes de la fundación del mundo**, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros. [1Ped 1.18-20]
 - e. En la mente de Dios, el Señor Jesucristo fue inmolado rapa salvarnos desde el principio del mundo.

Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue **inmolado desde el principio del mundo**. [Apoc 13.8]
 - f. Uno tal vez se pregunte por qué: Si Dios sabía todo lo que haríamos desde antes, ¿por qué lo estableció así? ¿Por qué no simplemente crear toda una creación sin pecado y sin pecadores? Vemos la respuesta en 1Pedro 1.20.

...por amor de vosotros. [1Ped 1.20]

 - i. Dios quiere que sepamos dos cosas, y todo esto—la creación, el pecado, la maldad, el sufrimiento, etc.—sirve para lograr este fin sencillo.

- ii. La primera cosa que quiere que sepamos es que nosotros somos malos, y muy malos.
- [a] Siamo engañosos y perversos, más que podríamos imaginarnos.
Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? [Jer 17.9]
- [b] Somos malos y malvados, más que podríamos imaginarnos.
Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta; Con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; Su boca está llena de maldición y de amargura. Sus pies se apresuran para derramar sangre; Quebranto y desventura hay en sus caminos; Y no conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos. [Rom 3.10-18]
- [c] A Dios le parecemos como los trapos sucios que las mujeres usaban durante su menstruación.
Si bien todos nosotros somos como suciedad, y **todas nuestras justicias como trazo de inmundicia**; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento. [Isa 64.6]
- [d] Dios ha hecho todo esto (la creación, las criaturas y todo lo que hay en este mundo) para que sepamos que separados de Él nada podemos hacer—nada bueno. Nada.
Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque **separados de mí nada podéis hacer**. [Juan 15.5]
- iii. La segunda cosa que Dios quiere que sepamos es que Él es bueno, y muy bueno.
- [a] Desde antes de la fundación del mundo, sabiendo lo que llegaríamos a ser y a hacer, Dios estableció Su plan de salvación.
- [b] Él mismo llegaría a ser uno de nosotros, exaltando Su humildad según Filipenses 2.5-8.
- [c] Se dejaría ser crucificado y castigado en nuestro lugar, llegando a ser hecho lo que nosotros somos: El pecado y la maldición. Sufriría en nuestro lugar, como nuestro Sustituto, pagando “la multa” que nosotros merecemos.
- [d] Él estableció todo esto desde antes de Génesis 1.1 para mostrarles a todos Su amor, Su bondad, Su benignidad, Su misericordia y Su gracia. Es el plan de Dios, y siempre ha sido el plan de Dios.
- iv. Entonces, la próxima vez que alguien le diga algo como esto: “Si hay un Dios, ¿por qué hay tanto sufrimiento en el mundo?”, usted puede responderle y decir: “Porque Dios quiere que sepamos dos cosas...”
- [a] Nosotros somos malos, y muy malos.
- [1] Él nos dio este mundo y nos lo dio *perfecto*.
- [2] Desde Adán y Eva, vea la tragedia que hemos hecho de lo perfecto que Dios nos dio.
- [3] El sufrimiento en este mundo no es la culpa de Dios, sino del hombre. Se debe al pecado.

[b] Dios es bueno, y muy bueno.

[1] Él nos ofrece una salida—un “refugio”. Nos ofrece lo perfecto otra vez. Y Él mismo pago el precio para conseguirlo, pero nos lo ofrece todo gratuitamente.

[2] Nos ofrece el perdón de nuestros pecados y la vida eterna con Él en el cielo. Es un don—es el don de la salvación en Cristo.

v. Somos malos y Dios es bueno. Así es la lección de esta creación (así es la lección que Dios quiere que aprendamos mientras estamos aquí). Así ha sido el plan de Dios en todo esto—en toda la creación—aun antes de la fundación del mundo.

C. Como las ciudades de refugio, el Salvador nos protege de la muerte.

1. En la ciudad de refugio, el “culpable perdonado” estaba protegido y seguro porque el vengador de la sangre no podía llegar y matarlo.
 - Fuera de la ciudad de refugio, el homicida no tenía esta protección y el vengador de la sangre tenía todo el derecho según la Ley de matarlo cuando quisiera.
2. Debido al hecho que hemos pecado—que hemos infringido la Ley de Dios—somos dignos de la muerte y del castigo.
 - a. La Biblia es muy clara en que la multa que Dios nos saca por infringir Su Ley es la muerte—el pecador tiene que morir.

Porque la paga del pecado es muerte...[Rom 6.23]

El alma que pecare, esa morirá... [Ezeq 18.20]
 - b. Nacemos muertos espiritualmente—separados de Dios (no en comunión con Él, sino Sus enemigos).

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados. [Ef 2.1]

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. [Rom 5.12]
 - c. También todos moriremos físicamente, si Cristo no viene para arrebatar a los cristianos antes.

Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio. [Heb 9.27]
 - d. Los que mueren en sus pecados, sin la salvación, sufrirán la muerte segunda de la ira del verdadero “Vengador de la sangre”, Dios.

Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. [Apoc 20.15]

Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. [Apoc 21.8]
 - i. El pecado es principalmente una ofensa a Dios, porque es una infracción de Su Ley (de Su perfecto carácter moral).

Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues **el pecado es infracción de la ley**. [1Jn 3.4]

Contra ti, contra ti solo he pecado, Y he hecho lo malo delante de tus ojos; Para que seas reconocido justo en tu palabra, Y tenido por puro en tu juicio. [Sal 51.4]

ii. Entonces, Él es el ofendido—Él es el que quiere y merece vengarse.

Dios es juez justo, Y Dios está airado contra el impío todos los días. [Sal 7.11]

Los insensatos no estarán delante de tus ojos; Aborreces a todos los que hacen iniquidad. [Sal 5.5]

iii. La justicia es lo que Dios logra con esta “venganza”—es lo que pone la balanza otra vez en “cero”. La venganza (la justicia) es “ojo por ojo, diente por diente y vida por vida”. El lago de fuego es la justa retribución por haber ofendido a un Dios infinito e infinitamente santo, bueno y justo.

iv. Dios es infinito y por lo tanto Su santidad, justicia y bondad son infinitas.

Entonces, cada ofensa—cada infracción de la Ley de Dios—lleva consecuencias infinitas. *Nadie* puede terminar de pagar por la ofensa de sus pecados, entonces la estará pagando para siempre.

v. La única esperanza de salvación, entonces, es un sacrificio sustituto que tiene una vida eterna e infinita para ofrecer en lugar de los pecadores.

3. La única cosa que nos salvará de la muerte es la justicia.

No aprovecharán las riquezas en el día de la ira; Mas la justicia libraré de muerte. [Prov 11.4]

a. La salvación (y por lo tanto nuestra condenación también) es un asunto “legal”. Somos condenados porque violamos la Ley de Dios—somos “injustos” (hacedores de maldad; criminales en el sistema de justicia de Dios). Sólo los justos pueden ir libres. Todos los demás son culpables y tienen que pagar la multa que merecen por haber infringido la Ley del Creador.

b. Como las ciudades de refugio, Cristo nos protege de la muerte porque nos da la justicia de Dios—la justicia que nos libra de la muerte (de la “multa” por nuestros pecados).

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque **en el evangelio la justicia de Dios se revela** por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. **Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres** que detienen con injusticia la verdad. [Rom 1.16-18]

c. La salvación, entonces, es una sustitución: Cristo, el único Justo, dio Su vida eterna e infinita en nuestro lugar.

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu. [1Ped 3.18]

i. Él llegó a ser lo que somos para sufrir lo que merecemos.

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero). [Gal 3.13]

ii. Él fue hecho pecado en nuestro lugar para que nosotros pudiéramos ser hechos justos (ocupando, en cierto sentido, Su lugar delante de Dios—un lugar de justicia).

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. [2Cor 5.21]

4. Esta salvación de la muerte sólo se encuentra en nuestra “ciudad de refugio”—en el Señor y Salvador Jesucristo.

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. [Juan 14.6]

Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. [Hech 4.12]

- a. Dios no salvará al que no quiere someterse a Su señorío, porque resiste al soberbio. Pero está dispuesto a salvar al humilde, al que (como el homicida que corrió a la ciudad de refugio) quiere reconocer lo que es y lo que ha hecho. Salvará al que quiere la salvación y por esto se arrepiente y pone su fe en la provisión de Dios, el Señor Jesucristo.

Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. [Stg 4.6]

- b. Dios manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan—que se aparten de sus pecados.

Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. [Hech 17.30-31]

- c. El que hace esto puede gozar del “refugio” que hay en el Señor Jesucristo.

Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia. [Rom 3.21-22]

- d. El que está en Cristo, tiene (ya) la vida eterna y no tiene que temer la muerte. Está seguro y estará seguro para siempre en Cristo Jesús, nuestra “ciudad de refugio”.

El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. [Juan 10.10]

De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. [Juan 5.24]

D. Por último, los nombres de las ciudades de refugio nos muestran varios aspectos de lo que tenemos en nuestro Salvador y Señor, Jesucristo.

Entonces señalaron a **Cedes** en Galilea, en el monte de Neftalí, **Siquem** en el monte de Efraín, y **Quiriat-arba** (que es **Hebrón**) en el monte de Judá. Y al otro lado del Jordán al oriente de Jericó, señalaron a **Beser** en el desierto, en la llanura de la tribu de Rubén, **Ramot** en Galaad de la tribu de Gad, y **Golán** en Basán de la tribu de Manasés. [Jos 20.7-8]

1. “Cedes” quiere decir “justicia, refugio, santuario y santificado”.

- a. Esto es exactamente lo que Cristo es para el cristiano.
b. El Señor Jesucristo es nuestra justicia, nuestro refugio, nuestro santuario y nuestra santificación.

Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloria, gloriase en el Señor. [1Cor 1.30-31]

2. “Siquem” significa “hombro” o “diligencia”, dándonos un cuadro de alguien llevando una carga (los hombros son el lugar de la carga y la diligencia la mantiene ahí hasta que el trabajo se termine). Cristo llevó la carga de nuestros pecados hasta que pudo decir: “Consumado es”.

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. [Isa 53.6]

3. “Quiriat-arba” se llamaba también “Hebrón” que quiere decir “comunión”. En Cristo tenemos la comunión con Dios que Adán perdió.

Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. [1Jn 1.3]

4. “Beser” quiere decir “fortaleza”.

- a. Cristo es nuestra fortaleza porque en Él gozamos de una protección completa.
b. Nadie puede sacarnos de la mano del Señor y por lo tanto nadie puede quitarnos la salvación.

Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. [Juan 10.27-28]

- c. Cristo Jesús nos protege y aun el maligno (el diablo) no puede tocarnos.

Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca. [1Jn 5.18]

- d. Cristo es nuestra fortaleza, ¿quién contra nosotros?

¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? ... ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? ... Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. [Rom 8.31-39]

5. “Ramot” significa “alturas” o “exaltación”.

- a. Dios Padre exaltó a Cristo Jesús a Su propio trono y le dio el nombre sobre todos los nombres. Nuestra “ciudad de refugio”, el Salvador, es el Exaltado, el que se sienta sobre el trono en las alturas.

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. [Flp 2.9-11]

- b. Si los que estamos en Él somos fieles, seremos exaltados también. Pero hay que ser fiel en la misión (como Cristo; Juan 17.4) y así “padecer” juntamente con Cristo en lo que Él está haciendo.

Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. [Rom 8.17]

- i. Hay que jalar en mismo yugo de Cristo Jesús, y no es nada difícil (aunque, sí, requiere esfuerzo y sacrificio; realmente es un *gozo* y un *alivio* después de estar en el yugo de la esclavitud del pecado).

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga. [Mat 11.28-30]

- ii. El yugo es la misión de evangelizar y discipular. Buscamos a los pecadores y los llevamos al arrepentimiento y a la fe en Cristo para su salvación. Este evangelismo resulta en un discípulo (un seguidor de Cristo), entonces queremos establecerle en la fe y entrenarlo en la obra para que pueda cumplir con la misión con nosotros. Esta es la esencia del discipulado y resulta en un “discipulador evangelístico”—un cristiano que evangeliza y discipula.

iii. El que no quiere ser fiel en lo poco ahora (en la misión de evangelizar y discipular), no será exaltado a una posición de más responsabilidad luego, en el reino de Cristo.

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. [2Cor 5.10]

6. “Golán” es una palabra que quiere decir “gozo y regocijo”.

a. Si somos fieles hoy viviendo piadosamente (en santidad y consagración a la misión), cuando Cristo venga por nosotros, nos gozaremos con gran alegría.

Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. [1Ped 4.12-13]

b. Cristo Jesús es capaz de presentarnos delante de Su gloria “con gran alegría”.

Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría. [Jud 24]

c. Este gozo y regocijo es lo que Dios ha reservado para Sus hijos que son fieles en la misión de evangelizar y discipular, como Pablo dijo de sí mismo y de su propio gozo (que los mismos tesalonicenses eran su gozo porque él los había guiado a Cristo).

Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me glorie? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida? Vosotros sois nuestra gloria y gozo. [1Tes 2.19-20]

El fruto del justo es árbol de vida; Y el que gana almas es sabio. [Prov 11.30]

Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad. [Dan 12.3; habrá recompensa para los pregoneros de justicia—los predicadores del evangelio]

i. El que siembra (el que predica el evangelio) tiene el mismo gozo que el que recoge la cosecha (el que ve el fruto de conversiones a Cristo).

Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega. [Juan 4.36]

ii. Lo importante en todo esto es que hagamos algo con lo que tenemos en Cristo. No complique la cosa: Siembre la semilla del evangelio y prepárese en el discipulado para enseñar y entrenar a los que Dios le dará luego.

CONCLUSIÓN:

En las ciudades de refugio vemos un buen ejemplo de las tres aplicaciones de la Escritura.

- Históricamente, Dios apartó seis ciudades para salvar la vida del que mató a alguien por accidente.
- Doctrinalmente, vemos en estas seis ciudades de refugio un cuadro del seno de Abraham, el “lugar de refugio” para los “culpables perdonados” antes del sacrificio de Cristo.
- Personalmente, hay mucho que podemos aprender (en principio y ejemplo) de las ciudades de refugio.
- ✓ En este estudio sólo nos enfocamos en un aspecto de todo lo que hay en este cuadro: El Señor y Salvador, Jesucristo. Para los cristianos, el Señor Jesús es nuestra “ciudad de refugio” porque en Él somos salvos de la justa retribución que merecemos por haber pecado.

- ✓ Después de recibir tan grande salvación (gratuitamente, por la pura gracia y misericordia de Dios), ¿cómo podemos guardar silencio y no llevar a otros al mismo refugio—a Cristo Jesús, el Salvador? ¡No podemos! O por no menos, “no debemos”. ¡No debemos callarnos y no hacer nada! Seamos fieles al llamamiento; padezcamos con Cristo en la obra de sembrar semilla predicando el evangelio y recogiendo una cosecha cuando Dios quiere darle crecimiento a esta semilla.

Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor. [1Cor 3.6-8]

El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. [Luc 16.10]

Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. [2Tim 4.5]